

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 158 9/6/2023

CLORINDA MATTO DE TURNER,
ESCRITORA INDIGENISTA



CLORINDA MATTO DE TURNER, ESCRITORA INDIGENISTA

ALONSO RABÍ DO CARMO*

Aproximación a la vida y la obra de una de las pioneras de
la renovación literaria del Perú decimonónico.

Su nombre completo era Grimesa Martina Matto Usandivaras, pero para efectos de nuestra tradición novelística e intelectual, prefirió usar Clorinda Matto de Turner para construir su imagen como autora. Es considerada una importante precursora del indigenismo, sobre todo a partir de la publicación de *Aves sin nido* (1889), acaso su novela más trascendente. Nació en el Cuzco, en 1852, y falleció en Buenos Aires, en 1909. Su paso por la historia literaria peruana y por varios debates en el campo de la cultura y la sociedad de su tiempo no resultaría inadvertidos.

Provenía de una familia de hacendados y entre sus antecesores figuraban personalidades destacadas como su abuelo, Manuel Matto, miembro de la Corte Superior del Cuzco. Clorinda Matto había sido alumbrada en la hacienda familiar, que llevaba el nombre de Paullu Chico, ubicada en la provincia de Calca. Allí conocería de manera directa la realidad de la vida en el campo y las condiciones de trabajo de los campesinos y, además, tendría una experiencia que sin duda sería fundamental para sus futuros proyectos: el aprendizaje del quechua.

Su inclinación por la escritura fue temprana, así lo demuestran sus pinitos en el periódico escolar del colegio cuzqueño Nuestra Señora de las Mercedes. Una circunstancia que tuvo que afrontar fue el fallecimiento de su madre, Grimesa Usandivaras Gárate, pues eso la obligó a abandonar la escuela para ponerse al cuidado de sus tres hermanos menores. En algún momento intentó viajar a Estados Unidos para iniciar estudios de Medicina, pero no pudo hacerlo por la firme oposición de su padre. La bien surtida biblioteca familiar le permitió, empero, ahondar en la lectura de autores clásicos y algunas novedades literarias. En 1871, se casó con el comerciante británico Joseph Turner, con quien residió en el pueblo de Tinta, también en el Cuzco, donde se familiarizó con el tema del enganche del campesinado indígena para el acopio de la lana que se exportaba al mercado externo, e inspiraría parte de su obra. En 1876, funda el quincenario *El Recreo*. El Cuzco veía por primera vez una publicación de carácter literario y científico dirigida por una mujer. Cabe añadir que el primer número de esta publicación dedicaba un espacio más que significativo a Francisca Zubiaga, esposa del militar y presidente de los turbulentos inicios de la República Agustín Gamarra, conocida con el apelativo de «La Ma-



En Lima, 1877

riscal». De esta manera, Clorinda Matto ingresaba al terreno público ofreciendo el rescate de un personaje femenino de indudable importancia, a través de testimonios de primera mano.

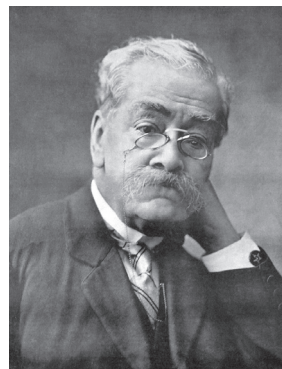
La experiencia de *El Recreo* -donde publicaría muchos de sus relatos breves y estampas tradicionales- le permitiría no solamente vincularse con figuras importantes del campo intelectual de entonces, como la escritora moqueguana Mercedes Cabello y el tradicionista Ricardo Palma, sino que le granjeó la amistad de la argentina Juana Manuela Gorriti, famosa por las tertulias literarias que organizaba en Lima y a las cuales Matto asistió en su primera visita a la capital, en 1877, con particular entusiasmo.

Desde entonces su actividad intelectual y creativa no conoció descanso. En 1881, en plena Guerra del Pacífico, quedó viuda y tuvo que afrontar serios problemas económicos. En el año 1884, deja el Cuzco y se convierte poco después en jefa de redacción del diario arequipeño *La Bolsa*. En Arequipa publica dos volúmenes de sus *Tradiciones cuzqueñas, leyendas, biografía y hojas sueltas*, un manual para mujeres, *Elementos de Literatura para el bello sexo*, y estrena, sin mayor resonancia, un drama histórico, *Hima Sumac y el secreto de los incas*.

Matto se establece en Lima en 1886 y se incorpora a varias instituciones, como El Ateneo y el Círculo Literario. El año 1889 es clave. La escritora cuzqueña asume la dirección de *El Perú Ilustrado* y publica la novela que le daría un lugar de preeminencia en la narrativa peruana: *Aves sin nido*. Y aunque da a conocer luego dos novelas más, *Índole* (1891) y *Herencia* (1893), ninguna alcanzaría la resonancia de la primera. La autora sufrió, por cierto, cruentos ataques por sus ideales. Fue excomulgada y una turba azuzada por religiosos y adversarios intransigentes atacó con violencia su casa y una imprenta que había fundado en 1892, llamada *La equitativa* (donde solo empleaba a mujeres), penoso suceso que la obligó a emprender, 1895, un autoexilio en la ciudad de Buenos Aires, donde moriría en 1909.

El crítico Antonio Cornejo Polar recuerda que *Aves sin nido* tuvo una recepción entusiasta, pues se editó en Lima y luego en Buenos Aires y tuvo incluso una edición en Valencia, España, en 1908, cuando la autora hacía un viaje por Europa. Dice Cornejo Polar en *La novela peruana, siete estudios*: «el éxito de *Aves sin nido* tiene relación inmediata con su inserción en el indigenis-

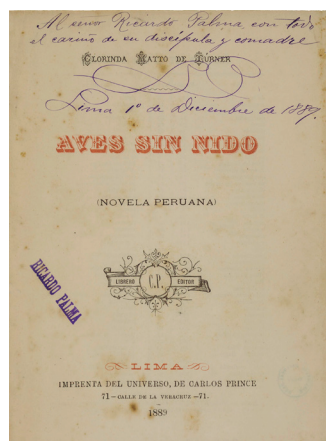
mo, cuyo desarrollo en la novela forma uno de los más complejos y vitales movimientos de la literatura hispanoamericana, aunque la naturaleza misma de esa inserción sea materia de permanente debate, y aunque, de otro lado, la novela como totalidad no se agote en al tratamiento del tema indígena».



Juana Manuela Gorriti, Clorinda Matto de Turner y Ricardo Palma

Es de notar que la novela se presente ante los lectores como un documento social. La misma autora en el proemio que escribe transparenta una poderosa autoconciencia sobre esa perspectiva. De ahí que de su lectura se desprendan los temas (y las tesis) que animarán la narración, abarcando un amplio rango que va del celibato sacerdotal hasta la necesidad de incorporar a los indígenas a la educación pública, pasando por una reforma que permita a las comunidades la elección de sus autoridades y un llamado a la empatía frente al sufrimiento secular de campesinos y comuneros.

Aves sin nido transcurre en Killac, comunidad imaginaria, pero que algunos estudiosos identifican con el pueblo de Tinta, en el Cuzco. Los pobladores de Killac se dedican cotidianamente al comercio de lana de alpaca y también a la explotación minera. Su aislamiento geográfico revela las tensiones (y los olvidos) existentes entre el poder central limeño y el resto del país.



Ejemplar dedicado a Palma

La novela traza un puntilloso retrato social de Killac. Allí podemos ver la actuación de notables, forasteros y curas, casi siempre en la ruta contraria a las necesidades de la población. Matto promueve, en favor de la integración y el desarrollo nacional, la aculturación de las comunidades, es decir, la cancelación de sus diferencias con la metrópoli para abrazar el ideal modernizador de la sociedad capitalina. Pese a ello, la narración defiende algunas peculiaridades del mundo indígena, de allí su ambigüedad.

El poeta y crítico Washington Delgado dedica un apartado a Matto en su *Historia de la Literatura Republicana* y da algunas claves de lectura importantes para comprender cabalmente *Aves sin nido*. Delgado advierte en la poética realista de Matto un rasgo central: su necesidad de comprender el pasado para acercarse al presente, lo que explica que la trama novelesca descansa en el trasfondo de un relato histórico. Este rasgo, que descubre el lector en las *Tradiciones cuzqueñas* de Matto, se extiende también a sus novelas. Para Delgado, los defectos narrativos que pudieran achacarse a *Aves sin nido* no opacan su notoriedad ni su importancia. Se puede

questionar su trama algo truculenta, su espíritu melodramático y folletinesco e incluso cierto maniqueísmo en la construcción de personajes; a cambio de ello, la valiente denuncia contenida en la narración y el ánimo de sembrar en ella profundas reflexiones y agudas críticas sobre la realidad social andina garantizan un modo de leer sucesos hasta ese momento desconocido en nuestra novela.

Novela y denuncia son los dos planos en que se mueve *Aves sin nido*. Anota Delgado: «como narración se adhiere a la escuela realista, lo que debía resultar chocante en el conservador ambiente limeño; como denuncia, su definido anticlericalismo debía resultar más chocante aún». Otro aspecto importante que se debe mencionar es que la aparición de *Aves sin nido* le pone punto final al romanticismo en el Perú: la vida no es más la evocación nostálgica de lo perdido y del ideal de la belleza, sino un coro de adversidades y tragedias.

De la abundante correspondencia que mantuvo Matto con diferentes escritores, vale la pena mencionar una, que revela que *Aves sin nido* fue leída y al parecer no de manera indiferente por Ricardo Palma. En dicha carta, brevísima y fechada en enero de 1889, se lee lo siguiente: «Querido maestro y amigo. Ayer recibí, ya tarde, la primera parte de la novela. Estoy contentísima con el visto bueno que le ha puesto usted, y le remito la segunda, y última parte, con dos súplicas. Primera, que me la devuelva algo pronto y segunda, que me guarde el más profundo secreto, porque deseo que nadie se aperciba hasta verla impresa {...}. Reciba muchos y afectuosos recuerdos de su amiga. Clorinda».

Si, en vida, Clorinda Matto alcanzó con esta novela una merecida notoriedad, a más de un siglo de su fallecimiento cabe constatar que la autora viene mereciendo en estos últimos años una creciente revaloración. Así, en 2018, se llevó a cabo en el Cuzco un primer «Congreso Internacional Clorinda Matto de Turner», y se han publicado numerosos trabajos de envergadura sobre diversos aspectos de su actividad creadora y sus intervenciones en la escena pública a través del periodismo. Efraín Kristal, Francesca Denegri, Rocio Ferreira, Ana Peluffo, David Velásquez o Vanesa Miseres, entre otros estudiosos, muestran el renovado interés por una obra que no ha agotado sus posibilidades de dialogar con el presente.

*Escritor y profesor de la Universidad de Lima.

En la portada: Clorinda Matto de Turner. Foto de Eugenio Courret, Lima, 1887.



EL CHIRIUCHU DEL CORPUS

La fiesta del Corpus Christi en el Cuzco es la más vistosa representación todavía vigente de los ritos del barroco andino. Las imponentes imágenes de las vírgenes y santos patronos de los barrios tradicionales de la ciudad -residencia de las antiguas *panacas* o aillus de la nobleza incaica, que conservaban las momias de sus ancestros y las sacaban en procesión en las grandes ocasiones festivas- confluyen sobre sus recargadas andas en la Basílica Catedral. Allí permanecen hasta el día central de la festividad, cuando acompañan por el perímetro de la Plaza de Armas el paseo procesional de la carroza en la que se asienta el templete o baldaquino de plata repujada, donde es exhibida la custodia catedralicia.

En tan solemne ocasión, y luego de concurrir a los actos litúrgicos, los cuzqueños y muchos de los visitantes de la ciudad suelen degustar el platillo típico de la fecha, que antes se servía en largas mesas acomodadas en los extremos de la misma plaza y ahora es ofrecido por las vivanderas en diversos puestos de comida instalados en la plaza de San Francisco y en otros lugares de la que fuera capital del Tahuantinsuyo. Se trata del *chiriuchu*, palabra compuesta de las voces quechuas *chiri*, frío, y *uchu*, ají, succulento condumio que, como su nombre lo indica, ha de servirse frío, en un plato en que rebosa la suma de sus partes.

El origen del *chiriuchu* se remonta a tiempos prehispánicos. El platillo conserva una estructura de «opuestos complementarios», característicos de la cocina andina, reforzada y en parte modificada por el mestizaje, con la impronta hispana que caracteriza a buena parte de las expresiones culturales de la región. El *chiriuchu* se empieza a elaborar al menos desde el día anterior. Lleva pequeñas presas de gallina, sancochadas en un caldo con orégano y cecina de alpaca o charqui de llama, previamente soasado y rehidratado. Contiene también presas de los proteicos y menudos cuyes, que deben ser horneados la víspera -con ajos molido y abundantes hojas de huacatay, reina de las yerbas aromáticas nativas-, y rodajas de un chorizo elaborado con carnes de cerdo y res. Algo de huevera cocida de la lisa voladora o *cau-cau*, una rodaja de queso fresco, otra de rocoto fresco, un puñado de maíz tostado, un poco de cochayuyo o algas secas marinas, rehidratadas, y otro de una torreja de harina de maíz con huevo batido y zapallo completan su contundencia. Se dice que, si en cada bocado el comensal logra sumar los distintos sabores, tanto mejor para su paladar.

AGENDA



La Tarumba. Foto: Musuk Nolte

TARUMBA GITANA

La compañía teatral *La Tarumba*, un referente en lo que al espectáculo circense innovador se refiere en la escena peruana, estrena en estos días su más reciente producción, *Camborio*, como un homenaje al aporte de la cultura gitana al mundo del circo. Dirigida por Fernando Zevallos Villalobos y Estela Paredes Medina, *La Tarumba* fue fundada en Lima, en 1984 y, ha presentado en su larga trayectoria más de veinte espectáculos con singular acogida, dentro y fuera del país. El grupo, que es también una escuela de formación con casi cuarenta años de experiencia, ha decidido ahora rendir tributo a la comunidad gitana que desde hace más de un siglo anduvo por tierras peruanas deslumbrando a distintos públicos con sus acróbatas, músicos, alambristas, lanzadores de cuchillos y otras figuras. El nombre del espectáculo propuesto en esta ocasión, que contará también con una parte ecuestre, hace pensar en el verso del *Romancero gitano* de Federico García Lorca («Antonio Torres Heredia, / *Camborio* de dura crin»), pero alude a su significado en la lengua calé o gitana que significa, precisamente, linaje y familia.



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES

DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@rree.gob.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe